

VOLUNTARIADO INTERNACIONAL, UNA EXPERIENCIA¹ QUE TRANSFORMA

Aloña Braceras ALBOAN

En ALBOAN creemos firmemente en las personas voluntarias y por ello contamos con un largo recorrido en el ámbito del voluntariado internacional, sobre todo, el realizado a través del programa VOLPA (Voluntariado Pedro Arrupe).

Es un programa que facilita una experiencia de larga duración, de un año prorrogable a dos de inserción en alguna de las organizaciones sociales con las que trabajamos en América Latina. Este recorrido nos ha permitido seguir reflexionando, aprendiendo y enriqueciéndonos desde la colaboración con otras organizaciones y desde el acompañamiento cercano a hombres y mujeres que han optado y siguen optando por este tipo de experiencias.

Cuando hablamos de experiencias de voluntariado internacional hablamos de itinerarios de vida, que tienen en cuenta un **antes** previo al viaje, un **durante**, un tiempo de inmersión en una de esas realidades duras en países del Sur, y un **después**, un tiempo posterior, una vez de vuelta en casa.

El **antes y el **durante****

Con formato: Fuente: Negrita, Sin subrayado

El **antes** al viaje, se plantea como un tiempo previo de formación, y también de discernimiento. La formación, porque el marco en el que se hace la experiencia, en el de la cooperación al desarrollo, requiere revisar, contrastar, pulir, desaprender esquemas previos (culturales, sociales, personales) de cara a facilitar una inmersión lo más exitosa posible para todas las partes implicadas, que son más que la mera persona que opta por vivir una experiencia de estas características. Y discernimiento porque, cuando hablamos de estadias de larga duración que descolocan internamente y buscan transformar a la persona, hay que dedicar un tiempo de calidad para ver si realmente esta opción casa o no con nuestro proyecto vital.

Lo único que nos transforma pasa por la experiencia, es lo que nos enseña y nos cambia+
José Luis Ferrer sj

Con formato: Fuente: Cursiva

Cuando hablamos de voluntariado internacional hablamos de experiencias de inmersión en realidades de exclusión, de la mano de organizaciones locales que llevan un recorrido de trabajo y horizontes compartidos con las comunidades locales. Son, todas ellas, realidades que tienen una historia, un recorrido previo en las que caemos como paracaidistas (y de las que nos iremos al cabo de un año o dos), con una mochila llena de nuestra propia historia, de expectativas, de ilusiones, de miedos y de prejuicios. El cómo caemos o aterrizamos en esa realidad es crucial, para nosotras que ponemos nuestra persona en juego, y para las organizaciones y comunidades que nos acogen, que ponen en juego ilusión y esfuerzo para que este encuentro sea enriquecedor y prometedor.

La complejidad del encuentro que se da viene dada por múltiples elementos. A la ya mencionada, se suma la diferencia cultural, social, idiomática. Esta complejidad, puede, a su vez, ser un espacio privilegiado para tomar consciencia de aquello que es innato en el ser humano, y aquello que es constructo y verdad cultural, que puede desaprenderse para poder aprender e incorporar aquello que nos resulte más valioso, más humano, más auténtico.

¹ Experiencia: quiere decir que las dimensiones afectivas del ser humano han de quedar tan implicadas como las cognitivas, porque si el sentimiento interno no se une al conocimiento intelectual, el aprendizaje no moverá a una persona a la acción. En la Pedagogía Ignaciana se usa el término experiencia para describir cualquier actividad en la que junto al acercamiento cognoscitivo a la realidad de que se trata, la persona percibe un sentimiento de naturaleza afectiva. En: De la Puente, F., Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico. Madrid: CONEDSI, 1993 p. 19-20.

Un encuentro no cuidado, no medido puede tener consecuencias negativas tanto para la persona voluntaria que va, como para la organización y la comunidad que acogen a la persona. Para esto y por esto es importante el tiempo previo dedicado a la formación, así como que la experiencia sea acompañada en todas y cada una de sus fases. De cara al encuentro la persona que acompaña puede facilitar el comprender dinámicas culturales, el ir integrando lo que se va viviendo de doloroso y gozoso, el reconstruir esquemas que se rompen una y otra vez.

Es una experiencia que nos reconfigura, internamente, en nuestra mirada, en nuestra escucha, en nuestra manera de ubicarnos ante lo que acontece en el mundo y ante lo que acontece en nosotras, en nuestra manera de mirar, analizar y comprender el mundo y ubicarnos en él.

Hay un eslogan de los voluntarios jesuitas de EE.UU.: "arruinados de por vida"
Ignacio Pichardo

Con formato: Fuente: Cursiva

Y después, ¿qué?

Con formato: Fuente: Negrita,
Sin subrayado

Y llega el tiempo de retornar a casa, a la familia, a nuestro pueblo, a nuestro espacio conocido. Y el regreso no es sinónimo de fin de la experiencia, ni cierre de círculo, sino que constituye un hito en el nuestro camino, donde la experiencia sigue dando fruto, y fruto en abundancia.

El regreso suele ser más duro que la ida (cuesta más cerrar la fecha de regreso a casa que la de ida). Con el retorno se inicia un proceso de duelo, duelo por la gente, lo cotidiano compartido, los sueños y las dificultades compartidas, sin saber si se volverá, y sabiendo que aunque se regrese alguna vez, lo vivido es parte del pasado. El retorno es regresar a casa con la mirada cambiada, el corazón cambiado aunque externamente seguimos siendo las mismas. Es buscar de nuevo nuestro sitio en un entorno donde no siempre se comprende lo complejo de lo vivido y lo que internamente ha supuesto de cambio en nosotras.

El reto que supone este tiempo es ir sanando el corazón, integrando lo bueno y lo malo que haya acontecido en la experiencia; es transmitir a nuestro entorno lo vivido; y es restaurar nuestros sueños, reelaborando nuestro proyecto vital para que sea coherente con lo vivido hasta ahora y nos ponga en disposición de seguir caminando con sentido.

En VOLPA, dos de los tres objetivos que se buscan hacen hincapié en: generar valores nuevos y un compromiso vital en el voluntariado; y fomentar la formación de agentes sensibilizadores y de cambio social. Supone un cambio en la idea previa que se tiene sobre el voluntariado internacional, un cambio de paradigma desde la persona, valiente y generosa, que va a ayudar a esos países donde hay tanta necesidad; a la de la persona que se deja tocar internamente por y en una realidad de exclusión que humaniza, nos humaniza, y que posee capacidades, sueños, deseos y posibilidades, para que cuando la persona voluntaria regrese a su país de origen ponga su granito para cambiar visiones, maneras de estar y de comprender el mundo. Sea capaz de actuar localmente con la mirada puesta en lo global, desde la comprensión interna de que el mundo es uno solo, y somos seres y realidades interconectadas, que las estructuras que generan exclusión son compartidas y que es de justicia movilizarse y movilizar.

Testimonio directo de una persona voluntaria

Querer vivir una experiencia para recuperar la idea de que las personas y las comunidades deben ser dueñas de sus propios sueños y de la construcción de un nuevo futuro, y poder compartir la ilusión que estas gentes tienen por salir adelante son acciones que tienen un nexo común: el VOLPA.

Es un proceso particular, que ni es principio, ni es final. No es principio porque la persona que se implica en la experiencia ya tiene unas inquietudes que le llevan a proponerse la experiencia; y no es final porque de poco serviría esta experiencia si a nuestro regreso no se compartiera.

Es un proceso que sirve de maduración de los anhelos que traemos los voluntarios y voluntarias. A pesar de que hay momentos en los que pareciera que todo se repite y estuviéramos justificando constantemente la misma idea durante un año, es un tiempo en el reflexionamos sobre el significado de ser voluntario y sus implicaciones, de las motivaciones y de los miedos. Se trabaja para conocer las potencialidades y los límites de cada quién, se orienta sobre las relaciones y se dan algunas claves para comprender un viaje de ida y de regreso.

Resulta importante en el VOLPA, por un lado, el tiempo que se concede a los voluntarios para que maduren sus propósitos, y por otro lado, el respeto por parte de las personas que acompañan durante el proceso a la decisión que tomen quienes en él participan.

Aunque lo verdaderamente importante en el VOLPA no es vivir una experiencia, sino vivir la oportunidad de poner rostros a la solidaridad y compartirlo. Lo bonito es poderlo compartir.

Miguel Angel Ortega Villar . Voluntario VOLPA en Honduras (2007-2008)+

¿Y el futuro de este voluntariado?

Con formato: Fuente: Negrita,
Sin subrayado

En ALBOAN somos conscientes que todas estas personas voluntarias tienen un potencial transformador muy grande. Lo llevamos viendo tiempo y lo seguimos presenciando en los rincones oscuros de nuestro mundo, en los agujeros negros de la globalización, alejados de flashes y de cámaras.

Ellas mismas son el claro ejemplo del encuentro entre personas, entre vulnerabilidades, reflejo de una nueva cultura ciudadana, que asume no sólo sus derechos, sino también sus responsabilidades hacia la comunidad. Y seguimos trabajando firmemente por ellas

Porque la bandera de la gratuidad es un valor que una sociedad como la nuestra no se puede permitir el lujo de perder, porque una sociedad más justa sólo se puede construir con valores firmes de solidaridad, aquí y allá, porque únicamente globalizando la solidaridad podremos construir otro mundo posible.